

## DISCURSO DE LA FINALISTA 2016

**S**eñoras y señores, hombres y mujeres, niños y niñas, estimados todos:

Se hace difícil escribir unas palabras que compendien la temporada de Boscos, y no caer en los tópicos habituales: ya sabéis, que si los patanegra, que si los de la larga, que si los de la corta, que si fulanito se ha caído, o si zutanita se perdió en las espesuras de algún robledal. Pero vamos a intentarlo.

Quizás lo primero y más importante que debemos apuntar en este balance es que la familia de Boscos ha crecido, y de qué manera. Hace apenas tres temporadas, no más, el único autobús que arrancaba el domingo desde la calle Aralar, lo hacía con casi la mitad de sus plazas vacías. Hoy es el día en el que vamos una media de 80 personas por excursión, y cuando algún domingo -raro- parte “sólo” un autobús –aunque vaya completo-, nos parece hasta que vamos pocos. Es lo malo que tiene acostumbrarse a lo bueno, que luego se nota cualquier agujero.

Este aumento de personal ha traído aparejada otras dos importantes consecuencias. La primera de ellas, el rejuvenecimiento de la plantilla. Porque de esa media de edad de hace unos años, que, así, a ojo de buen cubero, podía estar alrededor de los cincuenta y tantos, podemos decir que estamos alrededor de los cuarenta, y bajando. De esta manera, esos clásicos de Boscos que pasaban de los setenta, ya no se sienten tan solos, y pueden identificarse con esa juventud que está llegando. Y cuando hablamos de quienes pasan de los setenta, no diremos nombres, que igual se nos enfadan.

La otra novedad es el aumento de las chicas. Y lo que antaño era un grupo excursionista donde prevalecía el sexo masculino, ahora se ha convertido en un grupo paritario. Sin hacer nada -salvo ser guapos, simpáticos e inteligentes-, los hombres de Boscos hemos logrado en los asientos de los autobuses esa igualdad de sexos que tanto reclaman nuestros políticos para la confección de sus listas electorales. Este es un mensaje para estos políticos: si queréis mejorar en este asunto, venid a Boscos durante una temporada, y quizás, sólo quizás, acabaréis siendo guapos, simpáticos e inteligentes, y consigáis vuestros objetivos sin mayores esfuerzos.

Pero la buena salud de la que goza Boscos va más allá de este aumento de excursionistas, de la cantidad. Esta buena salud también puede apreciarse en la calidad de nuestro producto, en esas excursiones de maravillosos recorridos que nos llevan por lugares incomparables de la geografía navarra, excursiones que muestran una organización tan perfecta que nadie diría que somos ibéricos, sino germanos o suizos. Salvo algún domingo de triste recuerdo -el mejor escritor comete un borrón-, la puntualidad y el no perder a nadie en el monte, siguen siendo nuestras señas de identidad.

Pero la cosa no se queda aquí. Y como muestras también de esa calidad que atesoramos, y que nos identifica y nos distingue, tenemos que aludir a esos escritos informativos de

los lugares por donde pasamos, a esa oferta de cursillos relacionados con el GPS impartidos por verdaderos profesionales en la materia, o también al estreno reciente de la página web. Una web que un grupo como nosotros, con la calidad, la experiencia y la profesionalidad que demostramos día a día, domingo tras domingo, correo tras correo, no podía esperar más. Por cierto, el trabajo en este asunto no ha hecho más que empezar, y como quiera que esta web tiene que ser de todos y para todos, se abre desde ahora mismo el plazo de presentación de candidaturas para colaborar en la misma.

Toda esta envidiable situación deportiva, y hasta económica, puede, sin embargo, llegar a confundirnos, porque de éxito también se muere. Pero no creo. El éxito resulta peligroso cuando llega de manera rápida, incluso sorpresiva, pero no es el caso. Boscos tiene ya la suficiente historia y cuajo como para no perderse en estas milongas, y además la montaña suele volver sensato a quien camina por sus senderos, bueno, esto tampoco es una regla absoluta, porque hay quien, siendo insensato, vemos que no aprende, y continúa comportándose como tal aunque suba los catorce ocho miles del planeta. Y en esto tampoco diremos nombres, aunque seguro que todos tenemos en mente a alguno.

Hay una cosa, sin embargo, en la que sí debemos estar alerta, y que debemos procurar que no se pierda bajo ningún concepto. Esta cosa no es algo material, no es algo tangible: esta cosa no es más, ni menos, que el espíritu de grupo. Ya hemos dicho que hemos crecido como familia, que ahora vamos hasta dos autobuses, y que las relaciones personales pueden perderse un tanto por esta abundancia de personal. Pero ello no debe ser obstáculo para que se difumine el buen ambiente que siempre nos ha caracterizado. Es más, estamos ante una magnífica oportunidad para que ese buen rollo se extienda también y llegue a dos autobuses en lugar de uno.

Porque si por algo estamos aquí, si por algo ha crecido la familia de Boscos, no ha sido por los cursillos GPS, ni por la página web, ni por la belleza de los recorridos, ni por la puntualidad de nuestros horarios, y ni siquiera por lo guapos e inteligentes que somos. No. ¿Queréis que os diga lo que nos ha hecho crecer como grupo? Decidme, ¿queréis que os lo diga? Lo que nos ha hecho crecer como grupo, y lo que nos hará seguir creciendo como tal, no es otra cosa que el espíritu amable, generoso y acogedor de Boscos, ese espíritu que sorprende al recién llegado, y que no excluye a nadie de la fiesta que supone andar por el monte los domingos por la mañana. Ese espíritu que guió al Jefe Sevillano durante tantos años, y que no debe dejar de inspirarnos a todos los presentes.

Señoras y señores, hombres y mujeres, niños y niñas, decid conmigo: larga vida al Boscos.

Bigüezal, junio de 2016